

Magüi Mira

“Todo es postureo”

Existen actores y directores que cuando les preguntas sobre su obra te la cuentan, y luego están los que cuando les preguntas sobre su trabajo, te explican el mundo. Magüi Mira pertenece a estos últimos.

Por Xavi Sancho Foto: Outumuro

Repasando viejas entrevistas con la actriz y directora Magüi Mira (Valencia, 1944) me topé con una de hace un par de años, cuando dirigió *El discurso del Rey*, la gloriosa pieza de David Seidler sobre Jorge VI, y con otra sobre su trabajo al frente de la adaptación teatral de esa animalada de película que fue *Celebración*. Y ahí caí en que este oficio de la dirección y la interpretación puede ser una maravillosa oportunidad para formarse un conocimiento del mundo, desde las intrínsecas contradicciones de las monarquías hasta la tendencia natural del hombre a la crueldad. Cada nuevo texto debería obligar a sus directores e intérpretes a hacer un máster sobre el tema, ya sean abusos, democracia o igualdad...

En un mundo ideal, los creadores e intérpretes de ficción serían la dignificación del tertuliano, más hoy cuando los tertulianos parecen intérpretes malos. “¡Exacto! Todo esto que dices hace este trabajo maravilloso. Eso sí, si no pasas por encima frívolamente. Es una buena oportunidad que algunos se pierden y eso es un crimen”, explica emocionada Magüi mientras desayuna y se retuerce en un sillón. Ahora mismo está preparando *Consent (Consentimiento)*, una obra de una inglesa de 34 años llamada Nina Raine. Ha tenido éxito porque es un gran texto. “Me he puesto a investigar un tema sobre el que jamás había reparado: el consentimiento. ¿A qué te suena? ¿Mujeres violadas? ¿Consienten o no? Al agresor nunca le preguntan. La agresión, aunque te parta un brazo, si el juez considera que has consentido, este señor que te ha hecho eso puede salir indemne. Puede tener antecedentes, todo lo que quieras, pero, al final, lo importante es si la agredida iba con minifalda, cuánto tardó en denunciar, si había bebido. Consintió o no consintió, esa es la cuestión. Este texto es muy de hoy, se mueve, no está cerrado, habla sobre algo al respecto de lo que pocos saben qué hacer. Incidir ahí me está costando mucho trabajo. Veo juicios, me encuentro con abogados. Es un asunto que me había irritado pero en el que no había ahondado. Si te comprometes y quieres ir hasta el fondo para crear una verdad que no nade en la frivolidad, estudias, trabajas, aprendes y se te abre una ventana a la vida maravillosa”.

Si les preguntamos a los actores famosos sobre ellos más que sobre su trabajo esto tiene mucho que ver con su incapacidad para explicar su oficio porque, en el fondo, se sienten más famosos que actores, y lo de la fama, o no se explica, o se explica solo. “Vivimos un momento de una

frivolidad sublime, suprema... todo es postureo”, interviene la valenciana. “Y eso es una desgracia. Suceden las cosas a tal velocidad que se ha generado una corriente, una especie de electricidad estática que nos hace frívolos y que provoca que las cosas no estén imbricadas donde deben”.

Magüi Mira anda a la espera de que le entreguen la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes. Esta primavera recibió el premio Ercilla, tiene dos obras en funcionamiento y en ruso en San Petersburgo, y pronto la veremos como actriz interpretando al más reciente *Mamet*. Su talento, como su trayectoria, es indiscutible. Pero ¿cómo sabe uno que tiene talento? ¿Somos conscientes de los millones de humanos que se van a la tumba sin haber sabido que eran capaces de dirigir como Coppola, escribir como Joyce o cantar como Brel? “Se nace con un don y luego, si puedes, te das cuenta, lo trabajas, lo conviertes en una herramienta útil. Oye, ¿sobre qué profesión me has preguntado?”, se interrumpe. Sobre creación, le digo. Pero, bueno, podía ser poner lavadoras, pintar paredes o hacer *risottos*. “Mira, no fui consciente durante mucho tiempo. Un día descubrí que en la vida se puede crear sobre una tabla y, no sé, reconocí un don y que podía compartirlo. La masturbación teatral no existe. Está muy bien la masturbación en otros ámbitos de la vida, pero en el teatro no vale, necesitas al otro, al público”. Y una de las ventajas de creer en lo que haces y de que eso haga que otros creen en ti debe ser, sin duda, hacerse mayor utilizando estrategias para mantenerse, pero sin necesidad de hacer trampas. “La madurez es la capacidad de conocimiento de uno mismo. Voy a cumplir 73. Si tu prioridad eres tú, que me parece lo más honesto, debes cuidarte. Eso no tiene que ver con el egoísmo, que es falta de empatía, hablo del compromiso sagrado que tenemos con nosotros mismos. Nos lo debemos”. Y entonces, Magüi se levanta, abre las piernas y con un ligero gesto se dobla hasta tocar el suelo con la palma de las manos. Vuelve a sentarse. “Y sin calentar”, dice. ✱

Por primera vez desde que servidor escribe esta sección, la redacción del texto ha durado menos que una lavadora. Significa que, o voy más rápido, o he aprendido a poner lavadoras. Ha sonado todo el rato ‘Skying’, de The Horrors.

DATOS

- Odia dormir. Le parece una forma horrible de perder el tiempo. “¿De verdad necesitamos ocho horas de sueño para resetearnos?”
- A pesar del éxito, Mira recuerda que es hija de la posguerra y que, de pequeña, le compraban “los abrigo grandes, para que pudieran durar varios años”.
- Admite que su web está algo abandonada y que su relación con la tecnología es “regular”. “Es que el cine es una industria y el teatro es artesanía. No necesita revolución tecnológica”.

